

ENTREVISTA

MARÍA TERESA FERNÁNDEZ ACEVES

EL GÉNERO, LA DIFERENCIA SEXUAL Y LA IGUALDAD EN LOS DEBATES FEMINISTAS

Entrevista a Joan Scott.

Joan Scott, reconocida historiadora feminista, goza en la actualidad de un gran prestigio debido a los avances que ha logrado en el área de las ciencias sociales, especialmente con el uso del género como una categoría de análisis. Scott, como pionera en la teoría de género, fue de las primeras en analizar y evaluar de manera rigurosa lo que se había logrado en la historia social y en la historia de las mujeres. Su frase "de cómo el género construye la política, y cómo la política construye el género" se ha convertido en uno de los temas que los investigadores

de las ciencias sociales han empujado a trabajar.

Joan Scott trabaja en el Instituto de Estudios Avanzados en Princeton. Es autora de *The Glassworkers of Carmaux* (1974), libro con el que ganó el premio H.B. Adams de la Asociación Estadounidense de Historia. Con Louise Tilly, escribió *Women, Work and the Family* (1978). Con el libro *Gender and the Politics of History* (1988) provocó un gran debate en el campo de la historia por sus radicales propuestas metodológicas y teóricas en el uso del género. Por este trabajo recibió el premio en memoria de Joan Kelly de la Asociación Estadounidense de Historia. En su último libro, *Only Paradoxes to Offer* (1996), aplica sus propuestas al caso del desarrollo del movimiento feminista francés, con su discusión sobre igualdad y diferencia en torno al tema de la ciudadanía. Acaba de recibir el

premio "Mentoría de Nancy Lyman Roelker" de la Asociación Estadounidense de Historia.

¿Cuál es la influencia de la escuela de los Anales y el trabajo de E. P. Thompson en su libro *The Glassworkers of Carmaux*?

Fue el trabajo de E. P. Thompson el que me inspiró a hacer ese tipo de análisis. Estaba realizando mis estudios de posgrado cuando *la formación de la clase trabajadora inglesa* se publicó en 1963. Pienso que quería realizar un tipo de estudio que viera las maneras como las transformaciones en el proceso de trabajo y las condiciones laborales afectaron las vidas de los trabajadores. De alguna manera me gustaba E. P. Thompson, y con la influencia de esa historia laboral no puse atención a las mujeres. Estoy segura de que notaste eso en el libro de *Glassworkers*. Nunca pensé en enfocarme en las mujeres porque

en ese momento nadie estaba haciendo preguntas específicas sobre género. Yo tampoco lo hice. Es verdad que el libro de E. P. Thompson, y la escuela de los Anales, en cierto sentido también, influyeron en mi investigación. Pero definitivamente fueron la historia del trabajo inglesa y la historia de la nueva izquierda las que influyeron en mi estudio de *Glassworkers*. Al momento estaba en un momento en que me preguntaba si la historia No consideraba este trabajo con una gran influencia de la escuela de los Anales? ¿Pienso que la escuela de los Anales estaba más interesada en las pequeñas comunidades y se pregunta cómo los grupos pequeños articulan los cambios sociales? Pero pienso que la escuela de los Anales estaba menos interesada, por ejemplo, en la política, de lo que yo estaba. Yo estaba principalmente interesada en la política, en las formas en que los cambios y la

tecnología afectan la movilización política de los trabajadores. De esta manera, el trabajo de Charles Tilly me influenció muchísimo, porque a él le interesaba pensar en los factores que se daban para que fuera posible una movilización política. Por tanto, la escuela de los Anales siempre me pareció muy apolítica en sus intereses. Para mí, siempre hay un ángulo político en todo lo que hago. ¿Respecto a eso que usted me dijo en la última entrevista? Si usted volviera a escribir *The Glassworkers of Carmaux* ahora, ¿cómo lo haría? ¿Sería un pretexto para volver a plantear esas cuestiones? Es una pregunta muy buena! Sólo como un paréntesis, no sé si se pas que tengo un ensayo en el volumen de la historia de las mujeres que Michelle Perrot y George Duby editaron. No sé si lo leiste. ¿Por qué no? ¿El artículo trata de cosas que yo no he hecho? No, no lo he leído. ¿Por qué no? ¿Por qué no lo lee? El título es algo así como: "La trabaja-

dora" o "El problema de la mujer trabajadora". Y pensé que ese ensayo reescribiría *Women, Work and Family*. Nunca había pensado en reescribir *The Glassworkers*, pero ciertamente haría más preguntas respecto al género y las maneras en que la política se desarrolló y sobre cómo se definieron las nociones de masculinidad y solidaridad de la clase trabajadora. Eso sería una cosa. En realidad no sabría cómo reescribirlo. Tal vez pondría más atención a las cuestiones del discurso y del lenguaje, aunque sí puse atención a esas variables cuando estaba trabajando en *The Glassworkers*. Creo que ahora pondría más atención, en lugar de asumir que los cambios industriales fueron la razón de todo lo que pasó. Este estudio asume que los cambios económicos fueron los que provocaron todo, ahora preguntaría si éste fue el caso, pero de una manera más sistemática. Esas serían el tipo de cosas que consideraría.

En el libro *Women, Work and Family* usted cambió el tema de las huelgas de los trabajadores franceses, una historia desde abajo, por la historia del trabajo de las mujeres y la familia. En este libro usted y Louise Tilly correctamente argumentan que el trabajo asalariado fue un cambio pero no una mejoría en la posición social de las mujeres y que estos cambios no alteraron sus condiciones de manera dramática. Sin embargo, ustedes sólo se enfocaron en los casos inglés y francés y probablemente pusieron el modelo en U como una manera de entender el trabajo de las mujeres en diferentes momentos históricos.¹ ¿Cómo ve

¹ Para Louise Tilly y Joan Scott el modelo en U muestra que el patrón de la actividad productiva femenina era relativamente alto en la economía doméstica en el periodo preindustrial, después los niveles de participación de las mujeres bajan en las economías industriales, pero se incrementa al desarrollarse el sector terciario. Ver: Tilly, Louise y Joan W. Scott, *Women, Work, and Family*, Holt, Rinehart and Winston, Nueva York., 1978, p. 229.

de esta perspectiva eurocéntrica en su argumento principal? ¿Sería una visión eurocéntrica o simplemente una visión estadounidense? Su observación es correcta, definitivamente es una visión eurocéntrica, pero es probable que también sea una visión estadounidense. Creo que la pregunta sería, y siempre lo es, cómo es que el trabajo pretende tener un modelo que funcione en cualquier lugar. El propósito del modelo es ver si uno es capaz de encontrar las diferencias y aquello que las causó. Aunque el caso de México, o el de Asia, con todo el asunto de las inversiones capitalistas globales y los intentos de los patrones por encontrar mano de obra barata en otro lugar, cambiarían dramáticamente las formas en que las mujeres viven el desarrollo económico. Así, me parece que la historia tendría que reescribirse ahora, si es que vamos a quitar la perspectiva europea occidental y estadounidense. La pregunta sería qué causa la diferencia en términos de los

tipos de presiones que los capitalistas ponen sobre las diferentes formas de fuerza laboral. Puede haber algunas similitudes. Por ejemplo, el cambio de la población rural, la cantidad de las mujeres en las maquinadoras, quienes salen del campo a trabajar en estas fábricas con salarios muy bajos; probablemente sean muy parecidas a las primeras fábricas, las fábricas de seda en Lyon donde las niñas venían del campo, pero pienso que los patrones de lo que sucede con la creación de las familias es totalmente diferente. Eso tiene que reescribirse.

¿Y eso es lo que usted quiere hacer?

En *Gender and the Politics of History* usted critica la historia social y la *her-story* porque ninguna usaba el género como una categoría de análisis. En este libro ilustra los usos del género como una categoría de análisis y empieza a teorizarlo. Tomó como punto de partida una perspectiva

postestructuralista y nos da una nueva dimensión de cómo reescribir la historia y ver "cómo el género construye la política y cómo la política construye el género". Desde el punto de vista de una metodología que ha provocado mucha influencia, ¿cuál es el impacto de su perspectiva en el campo de la historia? Porque ha tenido una tremenda influencia, en diferentes zonas —Estados Unidos, América Latina— en la historia del trabajo de las mujeres.

¿Y eso es lo que usted quiere hacer? Pienso que ha sido mixto. Lo que digo ha molestado a algunas personas que escriben sobre historia porque les implica preguntarse las categorías que se dan por sentadas. Las historiadoras dieron por entendido que "las

401
 Joan Scott usa este término para referirse a las historias de las historiadoras que se enfocaron sólo a la historia de las mujeres. Además, *her-story* representa una etapa y una perspectiva en el área de historia de las mujeres antes de que se incorporara la categoría de género en el análisis histórico.

mujeres" eran algo estable, con diferentes experiencias a través del tiempo, cuando de hecho el significado completo de "los hombres y las mujeres", o de esa relación, cambia a través del tiempo. Eso es lo que tenemos que estudiar. Pero pienso que el impacto ha sido mixto. Mi impresión es que han habido reacciones mixtas, algunas personas están muy interesadas, pero también hay muchos historiadores en Estados Unidos que se han resistido a repensar los términos del análisis histórico.

En *Only Paradoxes to Offer* señala que los "[...] debates sobre género típicamente invocan a la naturaleza para explicar las diferencias entre los sexos, pero buscan establecer esas diferencias permanentemente por medios legales. [...] Los términos de la exclusión de las mujeres de la política incluyeron intentos para producir una definición autoritaria de gé-

nero. Estos términos provocaron un dilema sin solución para las feministas. Ha llegado a nosotros en forma de debates sobre 'igualdad' y 'diferencia'. El feminismo produjo la 'diferencia sexual' que nos buscaba eliminar. Esta paradoja es la necesidad de aceptar y rechazar la 'diferencia sexual' - fue lo constitutivo del feminismo como un movimiento político a través de su larga historia. Dentro de la política democrática, estos movimientos feministas han sido los que han igualado la 'individualidad con la masculinidad'. En este libro examina detalladamente los conceptos de individualidad, ciudadanía e igualdad. En su otro libro, *Gender and the Politics of History*, discute el concepto de las clases como una construcción masculina, pero en *Only Paradoxes to Offer* amplía su perspectiva que incluye nuevos términos que también son una construcción

masculina. En este libro argumenta desde una perspectiva feminista que el agente de cambio feminista es paradójico.³ ¿Cuál su contribución en este libro para ampliar la teoría de género y la teoría feminista?

Podría hablar de dos contribuciones. Yo he tratado de argumentar que no se puede pensar acerca del género de una manera abstracta, con el mismo sentido al mismo tiempo. Lo que quería mostrar era cómo, en un periodo largo, las cosas que parecen las mismas, esto es, los argumentos sobre la exclusión de las mujeres, de hecho

toman formas muy diferentes, y la razón de esto tenía que ver con el contexto político amplio en que se formaron los debates. De esta manera, el argumento de Olympe de Gouges al momento de la Revolución Francesa, aunque le pueda resultar muy familiar a alguien al final del siglo XIX, no es el mismo argumento. Como habrás notado surgen estos maravillosos ejemplos de Jeanne Deroin en 1848 argumentando por la diferencia de las mujeres, y está Madeleine Pelletier al final del siglo argumentando el hecho de que no hay diferencia entre las mujeres y los hombres. Y obtienes este tipo de comparación interesante, pero no es que uno sea un argumento por la diferencia y otro por la igualdad, y que por lo tanto sean nociones feministas totalmente diferentes, sino que debemos entenderlos a la luz de las teorías políticas que invocan y a la luz de los principales cambios en la estructura política del país. En ese libro me

³ Para Joan Scott, el concepto de paradoja requiere una lectura diferente de la que los historiadores están acostumbrados. Scott argumenta que generalmente se ve el conflicto desde dos posiciones opuestas -feministas en contra de políticos liberales-, pero no se examinan las tensiones internas ni las incompatibilidades de los conflictos. Para examinar esto último, Scott usa el concepto de paradoja de una forma deconstructiva. Véase de Joan Scott *Only Paradoxes to Offer: French Feminists and the Rights of Man*, Harvard University Press, 1996, p.16.

interesan los argumentos sobre la ciudadanía.

Creo que esa es una de mis contribuciones, la insistencia sobre una especificidad política e histórica para las cosas que de manera superficial podrían parecer iguales.

La otra contribución es una pregunta más amplia sobre la decisión paradójica de los argumentos de las mujeres. Quedé muy asombrada al leer mucha de la historia del feminismo, asombrada por la manera en que esto de igualdad y diferencia se toma como problema de las feministas, y por lo tanto, o es igualdad o es diferencia. Ciertamente esto refleja un debate político actual entre las feministas. ¿Qué queremos argumentar? Esa división en el presente se ha proyectado hacia el pasado como una manera para entender la historia completa del feminismo. Lo que quería mostrar era que esa división, igualdad contra diferencia, no son dos hilos separados sino parte del

mismo problema. Quería decir que lo que está pasando es un síntoma del tipo de problema que la democracia liberal presenta ante la cuestión del género, y, como señalaste al principio, la diferencia sexual tiene que ser instalada para poderla ignorar. De esta manera se está infinitamente envuelto en este problema de las mujeres que dicen "queremos derechos iguales, pero somos mujeres." Este problema se ha repetido varias veces a través de la historia. Entonces, lo más importante para mí era decir "esperen un momento, dejemos de tratar esta historia como la historia de dos escuelas opuestas. Pensémoslas como una historia que tiene que ser analizada de una manera diferente". Esa manera diferente era lo que yo estaba tratando de hacer.

De alguna manera, en este nuevo libro desarrolla más su argumento sobre el caso de la tienda de Sears, el tema de la diferencia.

Exactamente. No porque haya diferencias fundamentales entre los hombres y las mujeres sino porque las diferencias, como están articuladas y entendidas, producen los llamados entendimientos naturalizados del género con los que vivimos.

¿Entendimientos que se refieren a...

¿Considera a las teorías de género y feminista como dos áreas separadas de discusión, o ambas contribuyen al entendimiento de la diferencia sexual? Pienso que ambas son las mismas. Al menos para mí, todo mi trabajo sobre género está informado desde una perspectiva feminista que finalmente está dedicada a una mayor igualdad para las mujeres. La cuestión es ver cómo la diferencia sexual y los argumentos sobre las diferencias entre los sexos están actuando en una situación en particular para construir la desigualdad. De esta manera están ligadas la cuestión de género, la

cuestión de la teoría feminista y la cuestión de la diferencia sexual, que es un problema en una forma dada.

¿Qué es? ¿Cómo las diferencias entre los sexos son entendidas, organizadas e institucionalizadas socialmente para poder producir una relación desigual? La cuestión de la desigualdad es la pregunta feminista. La cuestión de la diferencia sexual es la pregunta del género.

¿Su trabajo ha hecho un llamado a...

¿Su trabajo ha hecho un llamado a...

¿Cuánto le ha ganado el campo histórico con estos intentos teóricos sobre el género?

Espero que haya ganado mucho. Me parece que se pone más atención, no siempre, pero hay cierto tipo de atención.

Algunos historiadores están más sensibles a las preguntas sobre el género, y si no sobre el género, si sobre las mujeres. Antes los historiadores escribían la historia de

la Revolución Francesa sin mencionar a las mujeres, o escribían libros de historia sin género o sin mujeres; ahora por lo menos están atentos a este tipo de preguntas. ¿Cuánto impacto tuvo? No sé. Algunas veces leo textos donde me citan y pienso: "¡Oh no! Están haciendo exactamente lo opuesto de lo que quería que hicieran". Se trata de gente que básicamente escribe historia de mujeres pero le llama género, o que asume el género como un tipo de división fija entre los hombres y las mujeres. Todo mi argumento era para analizar cómo está funcionando, para ver qué está pasando; yo nunca asumí que sabía lo que estaba pasando. Muchas veces se hace un análisis estrecho de género y se dice: "Miren, hay una mujer, eso significa x, y, z". Pero lo que se debe hacer es leer las relaciones de género y preguntarse qué son, en vez de asumir que se sabe lo que significan. No hay mucho de esto; hay algo hecho por los histo-

riadores. Algunas veces no sé; pienso que hay menos de lo que deseo. En ese sentido me parece que el libro de David Collier el libro *Work, Engendered: Toward a New History of American Labor*, editado por Ava Baron, tiene un enfoque bastante interesante. Sí, es muy bueno.

En ese libro se ve que el género es muy flexible, que no es un término binario, que depende de la raza, la etnia, la clase y de un período específico. El libro presenta las diferentes perspectivas de género y no una sola definición o un caso específico. Me gusta mucho el libro. No se tiene un solo modelo. Esto es lo fascinante del libro. Pienso que la introducción de Ava Baron es maravillosa por la forma en que ella regaña a los historiadores del trabajo; lleva a los historiadores a preguntarse y dice: "Miren, estas son las posibilidades, y ustedes no están trabajando de

una forma que ayude a entender la historia del trabajo". ¿Por qué? ¿Por qué empezó a teorizar sobre género, ¿se puede decir que todavía hay necesidad de teorizar sobre género? Usted señaló que el género es una construcción cultural y todavía tenemos que tratar históricamente la diferencia sexual. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Tenemos que hacerlo todo el tiempo. Esto es lo fascinante y la razón por la que continuamos haciendo este trabajo. No es algo que uno solucione, es algo que sigue apareciendo, y por lo tanto surgirán nuevas situaciones o preguntas históricas todo el tiempo. Ahora pienso, por ejemplo, en los debates actuales en Estados Unidos sobre la política de asistencia y el desmantelamiento del Estado protector. Necesitamos dar marcha atrás y decir: "¿Hasta qué punto el Estado protector fue concebido no sólo como una política de familia sino en

términos de género, en términos masculinos y femeninos?" Una de las cosas que argumento en *Only Paradoxes to Offer*, en el capítulo sobre Hubertine Auclert, es que el Estado protector francés está diseñado con un tipo de visión paternalista. De esta forma, los beneficiarios de la asistencia, aun cuando sean hombres, se feminizan de alguna manera, dependen de la autoridad paternal del Estado para recibir cosas que de otra manera no recibirían. El argumento de una feminista como Hubertine Auclert es que el movimiento laboral, los hombres, debería poner atención a eso porque les va a afectar su posición como participantes en el proceso político. Esta observación no fue escuchada. Ella tenía la razón completamente. Por lo tanto, a la luz de los actuales intereses por las cuestiones de asistencia, la historia del Estado benefactor se convierte en un tema de estudio muy importante. Hay muchas preguntas históricas que

los actuales debates sobre política y las políticas ponen sobre el tapete.

¿Por qué empezó a interesarse y a escribir historia desde una perspectiva feminista?

No se puede separar de los orígenes de la "Segunda Ola" del feminismo, como le llaman en Estados Unidos. De hecho, estaba enseñando en la Universidad del Illinois en Chicago, y había un grupo de personas que empezaron a reunirse para hablar sobre cómo debería enseñarse la historia de las mujeres. Marion Miller era parte de ese grupo. Había también un grupo interdisciplinario, con Judy Gardiner, del Departamento de Inglés, y Sandy Bartky, del Departamento de Filosofía. Nosotros nos reuníamos una vez por semana o cada dos semanas, y leíamos el trabajo feminista que se estaba produciendo. Los y las estudiantes pedían cursos porque no había un movimiento fe-

minista organizado. El estudiantado quería cursos sobre la historia de las mujeres, yo he estado siempre interesada en la historia del trabajo, siempre he estado interesada, de una manera u otra, en los movimientos sociales; y aquí me encontraba en medio de un movimiento social. Ese fue el principio para mí. Fue la agitación de los principios de los setenta, cuando se dio una atención particular en las universidades a las cuestiones no sólo sobre el estatus de las mujeres. Durábamos horas argumentando sobre qué puede enseñarse, qué fuentes pueden usarse, dónde están los materiales que pueden usarse en la enseñanza de los cursos. Había un grupo de estudio -creo que Judy Gardiner lo organizó- sobre la enseñanza del trabajo feminista y los estudios de las mujeres, y cosas por el estilo. Era una coyuntura en la que yo estaba rodeada de gente -amigos y colegas intelectuales- que estaba interesada en conocer cómo era esto.

¿Cómo ve su situación académica, como una reconocida historiadora feminista, en una academia muy competitiva, y además con sus propuestas metodológicas radicales que no son necesariamente bien recibidas en una academia ortodoxa?

No sé. Pienso que existe la idea o la percepción de que cierto tipo de propuestas radicales, cuando éstas no son bien recibidas y son muy polémicas, si se ofrecen seriamente y están respaldadas por un trabajo serio, tienen que ser discutidas. Aunque haya gente que está muy enojada conmigo, de alguna manera tiene que tomar en serio lo que hago. De hecho, hay una relación entre *Gender and the Politics of History* y *Only Paradoxes to Offer*, en el sentido de que cuando terminé *Gender and the Politics of History* mucha gente "historiadores" dijo "Bueno, este trabajo teórico está bien pero queremos verla

escribiendo historia de verdad. Esto es un tipo de historia intelectual, esto es meta-historia, queremos evidencia seria de que ella es todavía una historiadora, y que este tipo de perspectiva puede funcionar al tratar el material histórico". Por lo tanto, de manera consciente me pregunté cómo hacer historia y demostrar que se podían hacer casos históricos, usar materiales históricos, hacer este tipo de argumento y trabajo teórico. Tuve experiencias como la siguiente: una vez en París, después de haber terminado *Gender and the Politics of History*, encontré a alguien que me dijo: "¡Oh tu vas a las bibliotecas y a los archivos!". Entonces pensé que me leían como una meta-teórica, y esto fue realmente algo que me impulsó a hacer *Only Paradoxes to Offer*. Creo que si este tipo de trabajo lo haces de manera seria es difícil que te ignoren porque estás iniciando una serie de debates, mostrando el tipo de historia que podría escribirse. Pero no

vamos a subestimar la importancia de la controversia sobre esto... Por otro lado, soy muy afortunada de estar en un lugar como el Instituto de Estudios Avanzados. No estoy sujeta al tipo de presiones disciplinarias que la gente tiene en los departamentos universitarios, porque esta institución es un tipo de *think tank*.⁴ Todavía enseño en Rutgers, pero no tengo que hacerlo, no soy responsable de cumplir las necesidades de un programa, de llenar un espacio, como enseñar la historia de Francia de 1789 a 1914, o enseñar historia de mujeres de tales a tales años. Esto significa que tengo más libertad para experimentar. Además (aunque parece extraño pero siempre ocurre), el prestigio de una institución como el Instituto de Estudios Avanzados atrae atención hacia mí, aunque la gente no quiera ponerme atención.

¿Cómo evalúa su propia evolución académica sobre la historia social,

⁴ Esta expresión se refiere a institutos o centros de investigación de alto nivel.

¿Sabes qué quiero decir? Hay una manera en que el poder de la institución confiere cierta visibilidad a sus miembros. Y pienso que eso ayuda a hacer el tipo de trabajo del que estaba hablando.

¿Cómo evalúa su propia evolución académica sobre la historia social,

la historia de las mujeres, el género y la historia del feminismo?

Bueno, creo que hay que conectarlo de varias maneras. Esto es, de una forma u otra siempre he estado preocupada por los movimientos políticos, y por la relación entre la organización social y la política. Ha sido para mí como un modo de señalar el problema de la historia social, porque no podía explicar algunas cuestiones sobre género que me parecía tenían que explicarse, como señalé en la introducción de *Gender and the Politics of History*, ciertos aspectos de la teoría postestructuralista me acia-

raban cómo se pueden leer, cómo se pueden analizar, e interpretar, los asuntos de género, la diferencia sexual, la elaboración de la diferencia sexual, en términos no fijos y no como entidades en la historia sino como asuntos creados dentro de las situaciones políticas. De alguna manera, mi perspectiva analítica ha cambiado, pero mi preocupación por los fenómenos históricos y por su análisis ha continuado. De hecho, otra cosa en la que siempre estoy interesada, es en pensar cómo hacen su trabajo los historiadores.

Enseño un curso de posgrado en Rutgers sobre cómo hacer historia, sobre la relación del psicoanálisis y del postestructuralismo en la historia. El año pasado leímos todo sobre Foucault, ¿cómo alguien como Foucault puede ser usado para pensar en la historia de una manera muy diferente? Pienso que algunas personas dicen que sólo sigo un tema y después otro. Pero de hecho, para mí han sido

una serie de preguntas que necesitaban ser contestadas y que requerían atención. Creo que las dos cosas, cómo se practica la historia y las preguntas históricas específicas sobre el género y la diferencia sexual, son problemas interrelacionados. Por lo tanto, diría que mis intereses se hacen cada vez más amplios, más reflexivos, más críticos en relación con la disciplina. Pero todavía hago historia, me interesa pensar cómo se hace la historia. ¿Cómo ayuda Foucault a hacer la historia? ¿Cómo se puede pensar en la historia de una manera muy diferente? Tengo un artículo que está por publicarse en una revista, titulado "Conocimiento público sobre la historia," de hecho se llama "Después de la historia". Foucault es muy útil por tres razones. La primera, para pensar en las discontinuidades y no en las continuidades, para pensar en rupturas, para pensar en el cambio, para argumentar este tipo de cosas, como hablabamos antes cuando decías:

"muy bien, siempre hay mujeres, pero cómo se conciben de manera diferente". Cuando Foucault habla sobre la locura dice: "Siempre hay locura, pero la locura del siglo XVI no significa la misma cosa en el siglo XIX y en el XX". Pienso de la misma manera en las cuestiones sobre las mujeres, la masculinidad y la femineidad. Si piensas en términos de discontinuidades en vez de continuidades, te ves forzada a pensar en el cambio. La segunda es la cuestión del poder, las formas como se articulan y se ponen en efecto una serie de constelaciones diferentes de poder, las cuales son muy complicadas en su institucionalización y articulación. Y la tercera es la forma en que él reta las nociones de lo que es verdad e historiza sobre el problema de la verdad. Si eres historiador, siempre tienes que estar consciente del hecho de que lo que haces es una lectura pensada por un conjunto de preguntas contemporáneas que pro-

ducen formas de conocimiento que tienen un significado contemporáneo, al mismo tiempo que nos dicen cómo era el pasado. Estas son las tres formas. Para mí es muy útil. Leer a Foucault cambió completamente mis ideas respecto a los términos y la forma en que pueden pensarse las preguntas históricas.

¿En qué tipo de universidades ha trabajado?

Trabajé en la Universidad de Wisconsin en Madison, la cual es una gran universidad del Estado, durante los movimientos sociales de los sesenta -el movimiento de los derechos civiles, las protestas contra la guerra de Vietnam. Estos fueron mis años de formación. Enseñé en la Universidad de Chicago; después en la Universidad de Illinois en Chicago por dos años, y luego en Northwestern University también durante dos años.

Después, cuando mi esposo no obtuvo su plaza en la Universidad de Chicago, nos fuimos a la Universidad de Carolina del Norte en Chapel Hill, y después nos fuimos a Brown University. Pienso que esta última fue el lugar crítico para mí; había mucha gente haciendo trabajo postestructuralista, casi toda en literatura. Ése fue el lugar donde empecé a estar expuesta a las ideas postestructuralistas. Había una comunidad feminista que estaba envuelta en este tipo de preguntas teóricas. Y fue ahí donde realmente empecé a ocuparme con este tipo de temas, que están asociados con el trabajo que hago. Un grupo de nosotras fundó el Centro Pembroke para la Enseñanza y la Investigación en las Mujeres, el cual era un lugar muy interesante. Publican ahora la revista *Differences*. Es un centro muy importante para el trabajo feminista en Estados Unidos.

Ahí recibí la invitación para ir al Instituto de Estudios Avanzados, el

cual es muy prestigioso, aunque no muy feminista en su trabajo. De hecho, soy la segunda mujer que ha sido contratada desde que fue fundado en los treinta. Este tipo de *think tank* es un lugar que tiene muy pocos docentes y las personas vienen a realizar sus estudios de posdoctorado.

Si recuerdo bien, cuando usted estaba en Chapel Hill estableció un programa de estudios de la mujer.

Sí, empecé el programa de estudios de la mujer. Es curioso porque cuando estaba en la Universidad de Illinois en Chicago no sólo era parte de un grupo que empezó a examinar los programas de estudios de la mujer. Judy Gardiner y yo realizamos también muchas actividades para establecer la guardería en la universidad. Asimismo, iniciamos una serie de temas sobre el estatus de las mujeres en el campo universitario así como el programa de estudios de la mujer.

